

5

DIOS TODO LO COMPRENDE; ÉL NO PUEDE SER COMPRENDIDO

Viernes por la noche, 20 de octubre

Dijo 'Abdu'l-Bahá:

Diariamente se celebran numerosas reuniones en París con diferentes propósitos; se discute sobre política, comercio, educación, arte, ciencia y muchos otros temas.

Todas estas reuniones son buenas; pero esta asamblea se ha reunido para volverse a Dios, para aprender cómo trabajar mejor por el bien de la humanidad, para encontrar la manera de abolir los prejuicios, y para sembrar la semilla del amor y la hermandad universal en el corazón de cada persona.

Dios aprueba el motivo de nuestras reuniones y nos da su bendición.

En el Antiguo Testamento leemos que Dios dijo: "Hagamos al ser humano a nuestra propia imagen." En el Evangelio, Cristo dijo: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí."¹ En el Qur'án, Dios dijo: "El ser humano es mi mis-

¹ Cf. *Jn* 14:11.

terio y Yo soy el suyo." Bahá'u'lláh escribe que Dios dice: "Tu corazón es mi morada; santifícalo para mi descenso. Tu espíritu es el lugar de mi revelación; purifícalo para mi manifestación."

Todas estas palabras sagradas nos demuestran que el ser humano está hecho a imagen de Dios; no obstante, la Esencia de Dios es incomprendible a la mente humana, porque el entendimiento finito no puede aplicarse a este Misterio infinito. Dios lo contiene todo; Él no puede ser contenido. Aquello que contiene es superior a aquello que es contenido. El todo es más grande que sus partes.

Las cosas que un ser humano es capaz de comprender no pueden ser mayores que su capacidad de comprensión, por lo cual es imposible que el corazón humano abarque la naturaleza de la Majestad de Dios. Nuestra imaginación sólo puede visualizar aquello que es capaz de crear.

El poder de comprensión tiene diferentes grados en los diversos reinos de la creación. El reino mineral, el vegetal y el animal son incapaces cada uno de ellos de comprender otra creación fuera de la suya propia. El mineral no puede concebir el poder de crecimiento de la planta. El árbol no puede entender el poder de movimiento del animal, ni tampoco comprender lo que significaría poseer vista, oído o sentido del olfato. Todo esto pertenece a la creación física.

El ser humano también participa de esta creación; pero no es posible para ninguno de los reinos inferiores comprender qué es lo que tiene lugar en la mente humana. El animal no puede imaginar la inteligencia del ser humano; él sólo conoce lo que percibe por sus sentidos animales; no puede imaginar nada en abstracto. Un animal no podría comprender que la Tierra es redonda, que gira alrededor del Sol, o la construcción del telégrafo. Estas cosas sólo son posibles para las personas. El ser humano es la obra más

elevada de la creación, la más cercana a Dios de entre todas las criaturas.

Todos los reinos superiores son incomprensibles a los inferiores. ¿Cómo podría ser, entonces, que la criatura, el ser humano, fuera capaz de comprender al omnipotente Creador de todo?

Lo que nosotros imaginamos no es la Realidad de Dios; Él, el Incognoscible, el Impenetrable, está muy por encima de la más elevada concepción humana.

Todas las criaturas que existen dependen de la Munificencia Divina. La Misericordia Divina proporciona la vida misma. Así como la luz del Sol brilla sobre el mundo entero, así también la Misericordia del Dios infinito se difunde sobre todas las criaturas. Así como el sol madura los frutos de la tierra y otorga vida y calor a todos los seres vivos, así también brilla el Sol de la Verdad sobre todas las almas, llenándolas con el fuego del amor y la comprensión de Dios.

La superioridad del ser humano sobre el resto del mundo creado se observa nuevamente en lo siguiente: cada criatura humana tiene un alma, en la cual mora el espíritu divino; las almas de las criaturas inferiores son inferiores en su esencia.

No existe duda entonces, de que entre todos los seres creados, el ser humano es el que más se aproxima a la naturaleza de Dios y, por consiguiente, recibe un mayor don de la Munificencia Divina.

El reino mineral tiene el poder de la existencia. La planta tiene el poder de la existencia y el crecimiento. El animal, además de la existencia y el crecimiento, tiene la capacidad del movimiento y el uso de las facultades de los sentidos. En el reino humano encontramos todos los atributos de los mundos inferiores, con el agregado de muchos otros. Ade-

más el ser humano es la suma de toda la creación anterior, pues la contiene en su totalidad.

Al género humano le ha sido concedido el don especial del intelecto, por medio del cual está capacitado para recibir una mayor parte de la Luz Divina. El Ser humano Perfecto es como un espejo bruñado en el cual se refleja el Sol de la Verdad, manifestando los atributos de Dios.

El Señor Jesucristo dijo: "El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre." Dios hecho manifiesto en el ser humano.

El sol no abandona su lugar en los cielos para descender al espejo, por cuanto las acciones de ascender y descender, de venir e ir, no pertenecen al Infinito; son métodos propios de los seres finitos. En la Manifestación de Dios, el espejo perfectamente pulido, aparecen las cualidades de la Deidad en una forma que el ser humano es capaz de comprender.

Esto es tan simple que todos pueden comprenderlo, y aquello que somos capaces de entender, forzosamente tenemos que aceptarlo.

Nuestro Padre no nos hará responsables de rechazar los dogmas que no estamos capacitados para creer o comprender, pues Él es por siempre infinitamente justo con sus hijos.

Este ejemplo, no obstante, es tan lógico, que todas las mentes deseosas de prestarle un poco de consideración pueden comprender fácilmente.

¡Ojalá que cada uno de vosotros se convierta en una lámpara brillante, cuya llama es el Amor de Dios! ¡Que vuestros corazones se enciendan con el esplendor de la unidad! ¡Que vuestros ojos se iluminen con la refulgencia del Sol de la Verdad!

La ciudad de París es muy hermosa; sería imposible encontrar en el mundo actual una ciudad más civilizada y mejor equipada en cuanto a desarrollo material. Pero la luz espiritual no ha brillado sobre ella desde hace mucho

tiempo; su progreso espiritual se halla muy por detrás de su civilización material. Se necesita un poder supremo para despertarla a la realidad de la verdad espiritual, para que su alma adormecida reciba el soplo de vida. Debéis uniros todos en esta empresa, y reanimar a sus habitantes con la ayuda de aquella Fuerza Superior.

Cuando la enfermedad es leve un remedio ligero es suficiente para curarla, pero cuando la enfermedad leve se convierte en una terrible epidemia, entonces el Médico Divino deberá emplear un remedio más fuerte. Existen algunos árboles que florecen y fructifican en climas fríos, otros que necesitan de los ardientes rayos del sol para que los frutos alcancen su completa madurez. París es uno de estos árboles que, para su desenvolvimiento espiritual, necesita de los más ardientes rayos del Sol del Divino Poder de Dios.

Yo os pido a todos y a cada uno de vosotros que sigáis la luz de la verdad en las Sagradas Enseñanzas, y Dios os fortalecerá con Su Espíritu Santo, para que podáis superar las dificultades y destruir los prejuicios que son la causa de separación y odio entre la gente. Dejad que vuestros corazones se llenen con el gran amor de Dios; dejad que todos lo sientan; pues todos los seres humanos son siervos de Dios, y todos tienen derecho a participar de la Munificencia Divina.

Demostrad, especialmente, el mayor amor y paciencia, a aquellas mentes materialistas y retrógradas, atrayéndoles dentro de la unidad fraternal con el esplendor de vuestra bondad.

Si sois fieles a vuestra gran labor, siguiendo al Sagrado Sol de la Verdad sin titubeos, entonces el bendito día de la hermandad universal amanecerá sobre esta hermosa ciudad.